

29
(1)

EL TEJEDOR POBLANO
Y SU COMPADRE.



Plática familiar entre estos y un aprendiz.

Tej. **H**oy ha venido V. muy tarde y ademas está muy pensativo, ¿qué ha ocurrido algun cuidado?

Ap. Esta mañana al venirme me encontré con unos amigos, y me hablaron de algunas novedades que me entretuvieron, y ahora me están haciendo cavilar, en términos que ni sé lo que hago.

Tej. ¿Pues qué ha sabido V.?

Ap. Me dicen que esa jura que hicimos el otro dia, interesa mucho al pueblo; pues la Constitucion es en su beneficio; y á la verdad, que yo no comprendo como ese gobierno que anda en un libro sea mejor para nosotros que cualquier otro, pues como V. vé, jamas nos hemos metido en cosas de gobierno, y si algo me apuran, estoy por decir que no sé lo que es Constitucion ni gobierno.

Tej. Cabalitamente; en esta misma ignorancia me hallaba yo, hasta que el dia de la jura fui por la tarde á ver á mi compadre: le pregunté que trastornos y novedades eran estas, y como era que viviendo nuestro Rey á quien ya tenemos prestado el juramento de obediencia, se nos mandaba que juráramos de nuevo: dicho señor me impuso de todo, con lo que he quedado muy contento y satisfecho.

Ap. ¿Pues qué le dijo á V.?

Tej. Me leyó unos papeles en que consta que nuestro Rey escuchó por fin la peticion de sus pueblos, y reconoció la Constitucion.

Ap. ¿Pero qué es Constitucion?

Tej. Es :::: Pero él se lo dirá á V., que no parece sino que un ángel lo ha traído. ¡O señor compadre, á qué buena hora ha venido V.! Este oficial quiere saber lo que V. me explicó el otro dia, y ahora me preguntaba ¿qué era Constitucion?

Comp. Me gusta mucho esa curiosidad, y contestaré á VV. en términos que me entiendan. Constitucion es un conjunto de leyes ó reglas firmes que, entre otras cosas muy importantes, determinan el modo con que el Rey debe mandarnos, y nosotros obedecerle.

Enviado por Francisco de Madrid 1821

100.
(2)
Ofic. Diga V. ¿y la Constitución es mas que el Rey?

Comp. Entiendo que no es mas ni menos que el Rey, sino que es el mismo Rey rodeado de los diputados de sus pueblos, formando y poniendo en ejecucion las leyes que son convenientes para la felicidad de estos pueblos.

Ofic. ¿Y quién hizo la Constitución?

Comp. La hizo el soberano Congreso de las Cortes.

Ofic. No sé quien es tan gran caballero.

Comp. No es ningun caballero ni persona; sino una reunion de personas elegidas por los pueblos, para que hagan las leyes que nos han de gobernar.

Ofic. ¿Y el Congreso de las Cortes, es mas que el Rey?

Comp. El Congreso y el Rey, son el uno y el otro Soberanos, es decir, constituidos en una clase tan elevada que nadie pueda igualárselas, y solo hay esta diferencia, que la nacion, á quien las Cortes representan, es soberana por sí misma y de su naturaleza, y el Rey lo es porque la nacion le dá su propia soberanía, y ninguna otra subalterna.

Ofic. Luego nuestro Rey es tan soberano con la Constitución como lo era antes?

Comp. Será un traidor el que diga lo contrario. Es y será tan soberano como siempre ha sido: su persona está libre de toda responsabilidad y violencia: escudada y defendida por la ley, es decir, por una fuerza mayor que doscientas mil bayonetas; porque esta ley es de tanto vigor, que movería millones de hombres, en caso que hubiese quien pensase en quebrantarla.

Ofic. Segun lo que V. me dice, parece que nadie pueda mas que la ley?

Comp. La ley es el supremo poder entre los hombres, y no lo debe V. extrañar; porque la ley está hecha y promulgada para el bien general de los pueblos, y no hay otro bien que se pueda preferir al bien de todos. La ley si una vez se estableció, obliga á cuantos individuos forman la sociedad: al rico, al pobre, al noble y al plebeyo, y no se escandalice V. de saber que el Rey está sujeto á las leyes, pues aunque S. M. está constituido en dignidad tan eminente, es hombre, es católico y es español: como hombre, está sujeto á la ley de la naturaleza, que impone el precepto de no hacer á otro el daño que uno desca alejar de sí: como católico, está obligado á cumplir la ley de Dios, y como español debe reconocer las leyes que los españoles como habitan en las cuatro partes del mundo. Esta misma ley es obligatoria al soberano congreso de las Cortes, y en la observancia de éste, en la del Rey y en la del pueblo, consisten la dignidad y seguridad de las Cortes, la del Rey y de los pueblos.

701.
(1)
Ofic. V. me ha dicho que la nacion es por su naturaleza soberana; pero el congreso de las Cortes no es toda la nacion, y no sé como pueda representarla.

Comp. La junta ó congreso de las Cortes se compone de muchos señores que tienen los poderes del pueblo. Es una práctica muy sabida que cuando uno tiene negocios en los tribunales, ó en el comercio, comparece á tratarlos por si mismo, y si no puede ir en persona elije sugeto de su entera confianza á quien dá sus poderes. Pues para tratar en las Cortes el interesante negocio de hacer la ley que despues han de obedecer, se convienen setenta mil hombres en dar su poder á uno que se llama diputado para que comparezca en nombre de ellos: otro tanto se hace en todos los pueblos de las Españas, y de esta suerte se juntan todos los apoderados y componen la junta de Cortes, que representará á toda la nacion y será soberano como ella, supuesto que esta nacion les ha dado todas las facultades y prerogativas que ella misma tiene.

Ofic. ¿Y qué hace en las Cortes un diputado v. g. el de Puebla?

Comp. Lo que debe hacer cuando se trata de imponer una ley, es examinar si será contraria á nuestros derechos; esto es, si se opondrá á nuestra santa religion, á nuestras propiedades é intereses, al comercio y á la industria, á nuestras buenas costumbres, y aun á nuestras preocupaciones, cuando de mantenernos en ellas no se ofende á nadie, ó si estas son sanas y nacen de ellas buenas modales.

Ofic. Pues voy mirando que esto de ser diputado de un pueblo, no es así como quiera, sino que necesita sus entendederas.

Comp. Efectivamente requiere mucha capacidad y grandes virtudes, necesita saber mucho las necesidades de las gentes del pueblo, su inclinacion y genio, la naturaleza del terreno para sacar partido de ella á favor de la industria y del comercio. Es preciso que un diputado sea muy amante del país que lo elije para defender con vigor sus derechos, que sea íntegro, es decir, incapaz de sacrificar los intereses de los pueblos por sus personales ganancias: ha de saber ademas hablar con energía, y no apocarse por nada de este mundo.

Ofic. ¿Conque á nosotros los poblanos conviene que salga electo un buen diputado?

Comp. Sin duda y quizá en esto consiste la felicidad de toda la provincia, no ménos que en la acertada eleccion de los señores que han de componer el ayuntamiento. Pero basta por ahora por que tengo ocupaciones. Otra vez platicaremos de esto. A Dios.

Ofic. ¿Qué dice V. señor maestro de cuanto ha escuchado?

Maest. Que todo está muy puesto en razon.

Ofic. Pero baya, ¿y á quien elegiremos para el ayuntamiento?

Maest. En eso mismo estoy pensando, ¡lástima que no esté aquí don Justo, aquel valenciano que tanto bien le hizo á la Puebla! ninguno mas á propósito que él: tenia sus facultades algo regulares, y con todo hacia que su familia anduviese, por lo ménos los dias de trabajo, vestida de géneros de la tierra que compraba en casa de don Patricio, porque decia que era necesario que se consumiesen estos tejidos, y que tuviese giro nuestro oficio. Ese señor no daba limosna á tontas ni locas, sino que cuando se la pedían preguntaba: ¿qué oficio tienes? y luego enviaba al que lo tenia á casa de un maestro para que lo ejerciera, ó que se lo enseñara, si estaba en disposicion de aprenderlo. Un año fue alcalde y ¡ojalá lo hubiera sido toda la vida! pues algunos la estan pasando hasta ahora muy bien á causa de sus santas disposiciones. Si cogian un pobre pelado, no era cosa que lo enviaba á la cárcel; sino en casa de los maestros de oficios, y lo sentenciaba á que se estuviese allí hasta que supiera trabajar, llamando á sus parientes mas obligados para que lo mantuvieran el tiempo necesario, y cuando esto era absolutamente imposible, hacia que lo sostuviera la caridad de los presos, pues decia que era mejor pedir *para los aprendices del ofraje, que no para los pobres de la cárcel.* Se andaba metiendo en las casas donde veia muchachos, y á fuerza de razones hacia que sus padres lo llevaran á las escuelas, que aquí no cuestan nada, y solo atendia á que hubiese buenos maestros. Cuando se presentaban algunos litigantes, trataba de componerlos y avernirlos por buenos términos, y frecuentemente salian en paz: cuidaba de que el público estuviese abastecido de víveres buenos en el tanto y calidad: las calles estaban aseadas, las cañerías limpias y en corriente: las rondas de noche vigilantes, pero no andaba con escándalos para inquietar las gentes; sino en silencio y por los lugares mas expuestos. Incitaba á los hombres ricos y benéficos á que contribuyesen para las obras mas útiles. Si él hubiera seguido, ya tendríamos el alumbrado en todas las calles.

Ofic. Que bueno era encontrar estos sujetos.

Maest. Los hay, y el caso es dar con ellos: vamos á buscarlos, pero desde ahora encargo que cuidado con la cabeza el día de la elección: que no haya pulquito porque todo se irá á la trampa.

Ofic. Con el permiso de V. señor maestro, voy á decir á mis compañeros que me ayuden á buscar sujetos que se parezcan á don Justo, y sean catalanes ó indios, les doy desde ahora mi voto.

Impreso en la Puebla de los Angeles, y por su original en Méjico oficina de D. Mariano Oñiveros, año de 1820.